

LA EXPERIENCIA URBANA DESDE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO.

Gregorio Vázquez Justel *.

La intención de este artículo, conscientemente ingenua por vasta e interesada por comprometida -en el sentido de reproponer una toma de posiciones intelectual desde las disciplinas de la Arquitectura y el Urbanismo-, es la de pretender dirigir un haz de reflexiones, articuladas más como cuestiones que como respuestas, hacia la *Experiencia Urbana*, a cómo leemos, planificamos y vivimos la Ciudad hoy día.

Cuando la reflexión en torno a la vida en las ciudades es ineludiblemente rozada por los múltiples discursos artísticos, filosóficos, políticos, sociológicos, económicos o incluso de las propias disciplinas de la Arquitectura y el Urbanismo, -casi siempre abordada de manera tangencial, como claramente hemos visto en la última *pasarela* del XIX Congreso de la U.I.A.-, lo que en el fondo se produce es una neutralización real del debate esencial sobre la experiencia urbana en nuestros días, reconduciéndola a una posición de marco referencial o *campo de acontecimientos* para los otros temas de estudio.

"El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad". (F. Choay).

¿Dónde ubicar la esencia consciente de lo urbano y dónde se encuentra nuestra mirada?.

NUEVAS cualidades y categorías sensibles y estéticas, NUEVAS formas de emoción y admiración, redefinen y condicionan nuestras lecturas y percepciones de la Ciudad. La influencia cotidiana de los Media, con los innegables procesos de *banalización* de la experiencia perceptiva, o del Arte, dentro del dispositivo

* GREGORIO VAZQUEZ JUSTEL es Arquitecto y colabora en diversos trabajos del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, ha participado en tareas docentes en la Escuela de Arquitectura de Valladolid y ha sido visitante en Escuelas de Arquitectura de Argentina y Bolivia.

masmediático, con el fenómeno importante de *estetización* de la vida cotidiana, alteran e interfieren también en el Análisis y el Conocimiento de nuestra experiencia como habitantes de la Ciudad, en la elaboración más o menos consciente de nuevas *cartografías* perceptivas e interpretativas.

Reconocemos perfectamente el paisaje urbano de Dublín a principios de siglo en las andanzas de un día de Stephen Dedalus en el *Ulises* de Joyce, rastreamos la fisonomía de Lisboa de los años 30, en las tertulias de café o en los paseos de los “alter ego” de Pessoa en sus novelas, la fabulada Alejandría de Kavafis se nos muestra tan real, como el S. Francisco años 20, de los “negros” escenarios de D. Hammett. Pero nos resultaría verdaderamente difícil encontrar un paisaje urbano diferenciado, siguiendo la descripción de los movimientos cotidianos de un personaje actual, sin recurrir a la referencia toponímica precisa.

La homogeneidad e indiferenciación de usos y costumbres que la vida actual nos impone en nuestra acelerada y nerviosa experiencia urbana, tiende a neutralizar la capacidad analítica y sensible, provocando la separación entre la experiencia racional que vamos creando sobre la Ciudad, y la experiencia real sensible que nos otorga su uso cotidiano.

Lo urbano no es ya sinónimo de urbanidad, ni exclusiva propiedad de la ciudad.

La alteración radical del concepto de URBANIDAD, en el sentido de ajuste recíproco de una forma de tejido urbano y de una forma de convivencia, que enuncia F. Choay, y que aparece como el resultado de una nueva forma de entender y vivir la ciudad, es solamente una de las múltiples transformaciones de la vida urbana.

Las nuevas tecnologías y los cambios sustanciales que conllevan, que afectan a toda la estructura de la vida social y económica del planeta: trabajo, producción, comercio, hábitat, comunicación e incluso nociones de territorio y de memoria, además, por supuesto, de la política, la ciencia y la cultura, preludian entre otras sustanciales transformaciones de la vida urbana, una inversión de las funciones tradicionales de la calle -ciudad- y la casa, cuando el hogar se convierte, fundamentalmente por ser el nuevo lugar de trabajo, en motor de la vida social -privada y pública- y la ciudad en el escenario del tiempo de ocio y esparcimiento.

Coincidencia con aquella idea, que ya aparecía en Bataille, de que la Ciudad Moderna tiende a ser cada vez menos el lugar de acumulación y multiplicación de la riqueza, para convertirse en el lugar del gasto de la energía, y paradójico atisbo de retorno a esquemas del burgo medieval, en su asociación de residencia y producción, aunque con la hiperespecialización y desintegración espacial de lo público que conlleva la ciudad moderna.

“Sólo si somos capaces de habitar, entonces podemos construir”. (M. Heidegger).

¿Cómo estudiamos, planificamos y vivimos eso que llamamos *Experiencia Urbana*, ante la disolución inaprensible de lo real y la alteración del carácter tradicional del habitar?

La ciudad que planificamos o que construimos, la ciudad que vivimos y como la percibimos, nuestra nueva *experiencia urbana*, se ve inequívocamente transformada por la llamada *Revolución Digital*, esa que ha pasado del átomo o electrón a los bits como unidad de referencia universal.

Siguiendo la famosa triada heideggeriana del “Construir, Habitar, Pensar”, y analizando detrás de cada actividad las transformaciones, sufridas y en curso, que han experimentado contemporáneamente, podemos avanzar sin error, que realizamos telemáticamente y con una tendencia al incremento exponencial, una proporción mayoritaria de las mismas. La aplicación directa al caso de la Ciudad es inmediata.

A través de una pantalla planificamos -análisis, diagnóstico del funcionamiento, proyectos-, y por tanto organizamos y **construimos** física y virtualmente el entorno donde habitamos. El LUGAR en su acepción heideggeriana como mundo construido, espacio concreto revestido de forma, aparece inminentemente situado en la rotunda emergencia de lo *virtual*.

A través de una pantalla **habitamos**, en una experiencia cotidiana cada vez más indisolublemente ligada a los *media*, no solo nuestra casa o nuestra ciudad, sino todo el infinito repertorio de lugares y tiempos que instantáneamente podemos recorrer o disfrutar, en el universo de lo virtual, sin el contacto directo con lo real, y donde el desprecio por aspectos de la experiencia cotidiana real -del barrio, la calle o la vecindad- es la lógica derivación del máximo interés por los “acontecimientos importantes” que nos dictan los medios.

A través de una pantalla conocemos y por tanto **pensamos**, ese mundo virtual y saturado de información, en el que aquel inteligente lema publicitario de la Coca Cola: “Sensación de Vivir” , va sustituyendo triunfante a la genuina actividad del Vivir.

La Ciudad, donde no queda sitio para la utopía, sino solamente lugares de la “heterotopía” foucaultiana, o los *no lugares* de M. Augé, desaparece como imagen construible, para disolverse en la inaprensible multiplicidad de lo real cotidiano.

En palabras de P. Virilio cuando se pregunta: ¿cual es la fachada de la gran metrópolis?, ¿cuándo nos muestra la ciudad actual su rostro?, *la visibilidad de la Ciudad depende cada vez menos del diseño externo de su Arquitectura, de sus fachadas, y cada vez más de las técnicas de representación, registro y control óptico.*

Transformaciones irreversibles en las nuevas formas de vivir la Ciudad, mutaciones profundas en nuestra experiencia perceptiva de lo urbano, conllevarán por fuerza cambios en las formas e instrumentos de análisis y construcción - PLANIFICACIÓN- de la misma.

La Arquitectura ha de pasar de ocuparse de las condiciones de la construcción, a la construcción de las condiciones, para mantener su estatuto planificador, ante la “Informalidad” de esas nuevas realidades espacio-temporales, sean éstas periferia o virtualidad mediática.

“*Quien desea y no actúa, engendra la peste*”. (W. Blake).

¿Dónde se encuentran los discursos de la Arquitectura y el Urbanismo en la reflexión actual sobre la Ciudad y sus nuevas realidades?

Sin ánimo de versiones apocalípticas como podría desprenderse de la cita de Blake, pero sin falsas posiciones integradoras, podemos situar en la inacción del deseo insatisfecho, la mirada disciplinar.

DESEO sublimado y controlado (articulado/reprimido) creativamente y encaminado hacia la producción de sentido, a través de la METÁFORA, entendida ésta como figura o artificio básico del texto artístico y material constitutivo, en el mundo creador, en el que la ARQUITECTURA vive y al que debería exceder, rompiendo la tupida red de metáforas formales y autodiscursos que la enmarañan e impiden su choque modificador con lo real.

La imposibilidad de novedad, abocada la Arquitectura a la eterna reescritura como advierten algunas de sus corrientes crítico-justificativas, y restricción de la invención -lo esencialmente artístico de la creación-, con la consiguiente anulación o congelación del deseo -entendido éste en cuanto novedad-, que dirige al pensamiento vanguardista en la Arquitectura hacia la inutilidad y la hermética.

Pensamiento de vanguardia sobre la ciudad que se halla atrapado en abstrusas teorías, para justificar, en tantos casos, proyectos tan sofisticados lingüísticamente como escasos en su auténtica carga -banales- o aportaciones activas al habitar -en el sentido fundamental de disponer y preservar del citado Heidegger-, tan sobrecargados de efectos formales como vacíos de ideología.

El problema de la Arquitectura es que ese carácter netamente metadiscursivo y autorreferencial tiende a un *grado cero* del discurso, por desideologización, esto es, ausencia de compromisos teóricos o prácticos con lo real -lo social-. Aquellas cuatro exigencias de Habermas para los discursos: Compresibilidad, Integridad, Legitimidad y Verdad, creo que distan mucho de ser cumplidas por las *estrategias discursivas* disciplinares.

El siglo que viene es pasado mañana y los discursos propositivos que desde la Arquitectura y el Urbanismo, se presentan acompañados de un programa de acción, en el sentido de una toma de compromiso real, ético, político y social, son cada vez más extraños o al menos periféricos respecto de los centros de creación o reflexión auténticamente influyentes en el contexto disciplinar.

Las disciplinas de la **Arquitectura** y el **Urbanismo** se van exiliando del centro del discurso sobre la Ciudad, reemplazadas bien por la mirada más centrada pero más nítida -poética- de otros relatos como el Cine o la Literatura, bien por las panorámicas explicativas de los discursos abarcantes de la **Geografía** mano a mano con la **Sociología**, ambas **urbanas**, suficientemente impregnadas de **Economía** pragmática y con una guinda de preocupación **ecologista**, a modo de aval ético.

Sería el momento de resituar a la Arquitectura y el Urbanismo como ejes vertebradores de un saber complejo -en el sentido del *pensamiento complejo* de E. Morin-, sobre la Ciudad y el Territorio. Saber complejo articulado, tras la disolución

de fronteras disciplinares, -tanto en los campos de análisis y evaluación como en las metodologías de propuesta o de proyección crítica-, sobre la multiplicidad fragmentaria de miradas en torno al mismo objeto, la ciudad, y cargado con la necesidad de alternativas de investigación, ligadas a la acción, que deben seguir formando parte del quehacer de la práctica del PENSAMIENTO.

En 1958 E.N. Rogers, decía en *Experiencia de la Arquitectura*, manteniendo aún vivo el ideal moderno:

“Es evidente que en todos los casos nuestra tarea consiste en suscitar la síntesis dialéctica del complejo mundo cultural del que somos partícipes, y crear un ámbito artístico que exprese sinceramente la realidad y la problemática actuales”.

Bibliografía de Referencia.

- HEIDEGGER, M.: “*Construir, habitar, pensar*”, Recogido por Lotus Internacional Nº 24, 1954.
- GOTTMAN, J. y MUSCARA, C.: “*La città prossima ventura*”, Ed. Laterza, 1991.
- DE LAS RIVAS, Juan Luis.: “*El espacio como lugar*”, Universidad de Valladolid, 1992.
- HEALY, Patsy.: “*El Planeamiento a debate. La acción comunicativa en la Teoría de Planeamiento*”. Town Planning Review vol. 63 nº 2, 1992. Recogido como artículo en la Revista Dos Dos nº 1, 1996.
- DE SOLA-MORALES, I.: “*Presente y futuros. La Arquitectura en las ciudades*”. Catálogo de la Exposición del XIX Congreso de la U.I.A. Barcelona, 1996.
- FERNANDEZ, R.: “*La novedad arcaica. Mitos sobre la Inviolabilidad Teórica de la Extrema Innovación Arquitectónica*”. Revista Astrágalo nº 2, 1995.
- CHOAY, F.: “*Le règime de l'urbain et la mort de la ville*”. Del Catálogo de la Exposición “La Ville. Art et Architecture. Europe 1870-1993”. Paris.
- ECHEVARRIA, J.: “*Telépolis*”. Ed. Destino. Barcelona, 1996.



Figura 1. "Realismo poético" sobre la ciudad tradicional.



Figura 2. Metrópolis en movimiento.